

EL CASO DE SARA

CASOS DE NIÑOS DE 0 A 6 AÑOS

Sara es una niña de seis años de edad que viene a consulta porque sus padres están preocupados por las dificultades que tiene a la hora de relacionarse con los niños y porque le cuesta mucho obedecer en casa.

En una ocasión, Sara y sus padres se fueron a pasar el día al campo con familiares y amigos. Había un lago con patos. El padre contó una anécdota de su niñez, en la que sin querer, jugando con unos amigos a tirar piedras en un lago, mató a un pato y se organizó un lío impresionante con el Seprona de por medio.

Todos los allí presentes se rieron mucho de la historia del padre de Sara.

Al rato, la niña se puso a tirar piedras a los patos, y sus padres la regañaron porque eso no se podía hacer. La niña se cogió un gran disgusto...

¿Qué ocurrió? Sara estaba siendo consciente de la discrepancia educativa de sus padres. En ese momento, ella sólo quería reproducir la “hazaña” que había contado su padre, y generar la misma expectación y atención en los presentes, creía que esa era una forma de hacer amigos. En este caso, la rabieta de Sara era motivada por el sentimiento de injusticia y por el hecho de no comprender la situación que había ocurrido en ese momento.

Los niños se dan cuenta de las incoherencias educativas de sus padres y que en muchas ocasiones lo que les dicen que hagan no es lo mismo que hacen sus padres.

Los hijos copian lo que ven a sus padres. No exijamos justo lo contrario de lo que nosotros hacemos.

No debemos olvidar que la principal fuente de aprendizaje de un niño es el modelado. Los niños copian lo que ven, y sobre todo lo que ven a sus adultos de referencia, que principalmente son sus padres, y a sus hermanos mayores. Es por eso por lo que es fundamental no caer en la trampa de exigir al niño que no manifieste una determinada conducta, si los padres sí que lo hacen, pensando que el niño va a entender que es una excepción y los mayores están exentos de dicha norma.

Por ejemplo:

- Si le decimos que no hay que gritar, los padres son los primeros que deben cumplir la norma y no gritar.

- Si se le dice que no se debe pegar, por muy desesperados que estén los padres, tampoco ellos deben darle un cachete.

- Si se le dice que no mienta, los adultos deben predicar con el ejemplo, y no buscar excusas para sus mentiras de adultos.

Los niños tienen una gran capacidad de observación. Perciben perfectamente lo que sus padres hacen, cómo les educan, y detectan sus incoherencias educativas. Por ello, es necesario intentar que estas desaparezcan. En el caso de que los niños pillen a los padres en un renuncio –que seguro que alguna vez ocurrirá–, no se debe dar la vuelta a la situación con explicaciones que suelen ser más largas de lo deseado, y que muchas veces están por encima de su propio desarrollo cognitivo. Será mucho más efectivo aplicarse la misma consecuencia que se impone a los hijos.